

El mundo se parece cada vez más a Babilonia

Como seguidores de Dios, observamos nuestro entorno y nos sentimos cada vez más extraños en este mundo.

Por Mitchell Moss

Vivimos en tiempos verdaderamente excepcionales, ¿no cree? Da la impresión de que nos encontramos en un momento histórico decisivo.

Millones de refugiados están invadiendo Europa para escapar de la más sangrienta guerra civil de los últimos tiempos. El Estado Islámico de Irak y Siria (EIS) sigue ganando terreno en todo el Medio Oriente. Rusia ha comenzado a hacer alarde de su poderío en el escenario mundial oponiéndose más abiertamente a las prioridades de Occidente. La Corte Suprema de los Estados Unidos legalizó el matrimonio entre personas del mismo sexo el verano pasado, y la economía mundial sigue siendo incierta y preocupante.

Como seguidores de Dios, observamos nuestro entorno y nos sentimos cada vez más extraños en este mundo. Hasta hace una o dos generaciones atrás quizá podíamos sentirnos un poco más cómodos entre nuestros vecinos, amigos y compañeros de trabajo, porque compartíamos con ellos valores similares. Pero este sistema (Babilonia) es el mismo que se impondrá, según sabemos, en los tiempos del fin (Apocalipsis 16:17-19).

Últimamente he meditado mucho sobre el profeta Daniel. Tal como nosotros, él vivió

en un periodo histórico decisivo, del que salió airoso gracias a su inquebrantable fe. De hecho, durante su vida Daniel experimentó dos hecatombes políticas protagonizadas por imperios mundiales de su generación. Él creció en Jerusalén al servicio de la familia real antes de ser deportado a Babilonia, donde llegó a convertirse en un alto funcionario de gobierno, y todavía vivía cuando (muchos años más tarde) Persia conquistó Babilonia.

Daniel ha estado presente en mis pensamientos porque al considerar a todos los hombres y mujeres de la Biblia, las circunstancias de su vida son las que más se asemejan a nuestro mundo actual. Él no vivió en Israel, como la mayoría de los personajes bíblicos del Antiguo Testamento, ni en una comunidad de creyentes judíos, como la mayoría de los del Nuevo Testamento. Por el contrario, estaba prácticamente solo (excepto por tres amigos que compartían su fe y cuyos nombres aparecen en la Biblia), en una cultura foránea y reacia a Dios.

Nuestro mundo se asemeja más y más a ese mundo babilónico. El repaso de la historia de Daniel puede ser increíblemente inspirador en tiempos como el nuestro, porque él no solo vivió en la sede misma de la bestia, sino

que trabajó directa y ocasionalmente para su rey. Sin embargo, nunca dejó de ser justo ante Dios (Daniel 6).

Veamos tres lecciones de la vida de Daniel que podemos poner en práctica hoy mismo en nuestras vidas:

1. Daniel se conducía según sus propios principios en una cultura ajena a la suya

Daniel era uno de los jóvenes nobles de Jerusalén que habían sido seleccionados para ser instruidos y servir al rey Nabucodonosor (Daniel 1:1-4). Como compensación por su trabajo, ellos recibían una parte de la comida del rey (v. 5). Aparentemente esta era inmunda en su mayor parte, porque nos dice que "Daniel propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía; pidió, por tanto, al jefe de los eunucos que no se le obligase a contaminarse" (v. 8, énfasis nuestro).

El momento específico en que sucedió esto es lo que me asombra, ya que aparentemente Daniel solo había estado en Babilonia por poco tiempo. No sé usted, pero cuando yo me encuentro en una situación nueva, tiendo a dejarme llevar por la corriente y a observar lo que hacen los demás hasta familiarizarme

CONTENIDO

El mundo se parece cada vez más a Babilonia.....	1
Las 12 tribus de Israel en la profecía - Cuarta parte	3
Trasfondo histórico de los evangelios: Lección 10	7
La verdadera armonía.....	9
Noticias locales	10
Perfiles de la IDUai.....	12

Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional 2016 • Días Santos de Dios

ENERO	ABRIL
D L M M J V S	D L M M J V S
1 2	1 2
3 4 5 6 7 8 9	3 4 5 6 7 8 9
10 11 12 13 14 15 16	10 11 12 13 14 15 16
17 18 19 20 21 22 23	17 18 19 20 21 22 23
24 25 26 27 28 29 30	24 25 26 27 28 29 30
FEBRERO	MAYO
D L M M J V S	D L M M J V S
1 2 3 4 5 6	1 2 3 4 5 6 7
7 8 9 10 11 12 13	8 9 10 11 12 13 14
14 15 16 17 18 19 20	15 16 17 18 19 20 21
21 22 23 24 25 26 27	22 23 24 25 26 27 28
28 29	29 30 31
MARZO	JUNIO
D L M M J V S	D L M M J V S
1 2 3 4 5	1 2 3 4
6 7 8 9 10 11 12	5 6 7 8 9 10 11
13 14 15 16 17 18 19	12 13 14 15 16 17 18
20 21 22 23 24 25 26	19 20 21 22 23 24 25
27 28 29 30 31	26 27 28 29 30

Primer día del año sagrado • 9 de abril
Pascua • 22 de abril (Se observa la noche anterior)
Segunda Pascua • 22 de mayo (Se observa la noche anterior)
Fiesta de Panes sin Levadura • 23-29 de abril
Pentecostés • 12 de junio

Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional 2016 • Días Santos de Dios

JULIO	OCTUBRE
D L M M J V S	D L M M J V S
1 2	1
3 4 5 6 7 8 9	2 3 4 5 6 7 8
10 11 12 13 14 15 16	9 10 11 12 13 14 15
17 18 19 20 21 22 23	16 17 18 19 20 21 22
24 25 26 27 28 29 30	23 24 25 26 27 28 29
AGOSTO	NOVIEMBRE
D L M M J V S	D L M M J V S
1 2 3 4 5 6	1 2 3 4 5
7 8 9 10 11 12 13	6 7 8 9 10 11 12
14 15 16 17 18 19 20	13 14 15 16 17 18 19
21 22 23 24 25 26 27	20 21 22 23 24 25 26
28 29 30 31	27 28 29 30
SEPTIEMBRE	DICIEMBRE
D L M M J V S	D L M M J V S
1 2 3	1 2 3
4 5 6 7 8 9 10	4 5 6 7 8 9 10
11 12 13 14 15 16 17	11 12 13 14 15 16 17
18 19 20 21 22 23 24	18 19 20 21 22 23 24
25 26 27 28 29 30	25 26 27 28 29 30 31

Fiesta de Trompetas • 3 de oct.
Día de Expiación • 12 de oct.
Fiesta de Tabernáculos • 17-23 de oct.
Último Gran Día • 24 de oct.

con el entorno. Solo cuando me siento cómodo en ese ambiente puedo decidir qué hacer.

Sin embargo, Daniel hizo lo correcto aun antes de entender exactamente cuáles serían las consecuencias. Muchas personas tal vez transan con sus principios la primera vez, se arrepienten y se proponen no transar nuevamente; pero Daniel actuó correctamente desde el principio, para evitar incluso *la posibilidad* de encontrarse en tal situación. Uno se pregunta cuántos otros jóvenes judíos (además de Daniel y sus tres amigos) se encontraban allí. La Biblia no los menciona, pero no puedo evitar pensar que ellos, en su mayoría, no tuvieron el valor para actuar conforme a sus principios cuando se vieron enfrentados a una situación anómala.

En nuestro caso, debemos entender que el camino de vida de Dios se contrapone a la cultura moderna, y que tenemos que tener el valor para defender lo correcto conforme la situación alrededor nuestro se vuelve más y más incompatible con nuestros valores.

2. Daniel actuaba como si todo dependía de él, pero oraba como si todo dependía de Dios

El capítulo 2 de Daniel se refiere al sueño del rey Nabucodonosor. Ya fuera porque lo había olvidado a la mañana siguiente o porque se hallaba bajo los efectos de su locura, les pidió a todos los magos, astrólogos y encantadores del reino que interpretaran su sueño, y no solo eso, sino también que le dijeran de qué se trataba. Como era de esperarse, ninguno pudo hacerlo, así que los condenó a morir. Leamos el relato: “Y se publicó el edicto de que los sabios fueran llevados a la muerte; y buscaron a Daniel y a sus compañeros para matarlos. Entonces Daniel habló sabiamente a Arioc, capitán de la guardia del rey, que había salido para matar a los sabios de Babilonia. Habló y dijo a Arioc capitán del rey: ¿Cuál es la causa de que este edicto se publique de parte del rey tan apresuradamente? Entonces Arioc hizo saber a Daniel lo que había. Y Daniel entró y pidió al rey que le diese tiempo, y que él mostraría la interpretación al rey. Luego se fue Daniel a su casa e hizo saber lo que había a Ananías, Misael y Azarías, sus compañeros, para que pidiesen misericordias del Dios del cielo sobre este misterio, a fin de que Daniel y sus compañeros no pereciesen con los otros sabios de Babilonia” (vv. 3-18).

Lo que me sorprende en este relato es que cuando Daniel se enteró de que había que interpretar un sueño y de que iba a morir, acudió al rey y le pidió más tiempo para que Dios contestara su oración. Su estrategia rindió buenos frutos, ya que el sueño de Nabucodonosor procedía de Dios, quien había planeado

revelar su interpretación. Pero Daniel no lo sabía y, sin embargo, tomó aquella decisión valientemente, apoyado únicamente en su fe.

Volvamos al primer capítulo, donde dice que el rey le solicitó al jefe de sus eunucos traer de Jerusalén a un grupo de jóvenes (entre los que se encontraba Daniel) “en quienes no hubiese tacha alguna, de buen parecer, enseñados en toda sabiduría, sabios en ciencia y de buen entendimiento” (Daniel 1:4). También dice que Dios concedió a Daniel y a sus tres amigos “conocimiento e inteligencia en todas las letras y ciencias; y Daniel tuvo entendimiento en toda visión y sueños” (v. 17).

Vemos que Daniel contaba con educación y sabiduría, talentos que le habían sido dados por Dios y que había desarrollado mediante la instrucción y capacitación que había recibido. Pero una de sus habilidades especiales era la interpretación de sueños y visiones, así que cuando se le presentó esta oportunidad de interpretar el sueño del rey, ya tenía experiencia en el asunto. No obstante, de nada le servía contar con semejante aptitud si ni siquiera sabía de qué se trataba el sueño; por lo tanto, tuvo que confiar en Dios para que se lo revelara y con ese propósito oró y ayunó junto a sus amigos.

La lección que podemos aprender de esta historia es que debemos desarrollar los talentos que Dios nos ha dado, y usarlos a diario. Y no solo eso, sino que debemos ser buenos conocedores de las Escrituras, porque contienen palabras de vida y sabiduría. Tenemos el deber de vivir según sus enseñanzas cada día, siendo un ejemplo aun cuando nadie nos esté mirando. Así, cuando surja algún problema, podemos poner en acción nuestras habilidades, sabiduría, conocimiento y preparación para resolverlo.

Pero aunque nuestras cualidades sean más que suficientes para enfrentar con éxito un desafío, siempre debemos pedirle ayuda a Dios. Él puede revelarnos cosas que ignoramos, y cuando no estemos seguros de estar capacitados para resolver un problema, él puede usarnos de maneras impensadas si nos ponemos en sus manos con fe y denuedo.

Piense en esto: ¡tenemos el Espíritu Santo! ¡Entendemos misterios espirituales de los cuales Daniel solo tuvo un pequeño atisbo! Se nos ha dado la esencia y el poder mismo de Dios y podemos enfrentarnos a los hombres, armados con la fuerza de ese poder.

3. Cuando Daniel sintió miedo, decidió actuar por fe en vez de sucumbir al temor

Meditemos sobre todas las historias de Daniel y pongámonos en las situaciones que le tocó vivir. Poco después de haber sido depor-

tado a Babilonia, él se acercó al jefe de los eunucos para solicitarle una exención en cuanto a la comida. Después, cuando llevaba menos de dos años viviendo allí, se acercó al capitán de la guardia real y luego al mismo rey, pidiéndoles que le dieran tiempo para conocer e interpretar el sueño del monarca. Mucho más tarde, cuando ya era anciano, oró a Dios con la ventana abierta cuando en Persia era ilegal hacer tal cosa (Daniel 6:10-11).

Todas estas situaciones fueron aterradoras, y exigieron gran valentía de parte de Daniel para hacer lo correcto. No tengo ninguna duda de que su corazón latía aceleradamente cuando fue arrojado al foso de los leones. Y estoy seguro de que estaba muy asustado cuando, siendo todavía un adolescente, tuvo que pedirle a su jefe que hiciera una excepción con él y sus compañeros en cuanto a su dieta.

Siempre vamos a experimentar algún temor: a morir, a ser lastimados, a lo desconocido, a lo que puedan pensar los demás de nosotros, al fracaso, a ser humillados enfrente de todos, a ser abandonados, etc.

El temor es algo natural y en ocasiones hasta benéfico; pero podemos aprender de Daniel que cuando se trata de hacer lo correcto, debemos encarar al miedo de frente y vencerlo mediante la fe. Tenemos que esforzarnos por no sucumbir al temor y actuar valientemente, sabiendo que Dios nos apoyará.

Tal como Ananías, Misael y Azarías dijeron antes de ser arrojados al horno ardiente, “He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará. Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado” (Daniel 3:17-18). Aun cuando no se nos obligue a adorar literalmente a un gigantesco ídolo pagano de oro, como fue el caso de ellos, hacer lo correcto a riesgo de recibir castigo o humillación exige mucho carácter y valentía.

En nuestras vidas cotidianas, la gente que nos rodea puede o no compartir valores similares a los nuestros. Después de celebrar una magnífica Fiesta de Tabernáculos en la cual convivimos y fortalecimos nuestras relaciones con el pueblo de Dios, podemos sentirnos un poco extraños al volver a la rutina, y desconectados de los demás. Pero cuando surjan situaciones que nos desafíen a hacer lo correcto, recuerde que podemos dejar que nuestra luz brille, o esconderla bajo una caja y simplemente seguir la corriente.

¿Será usted como Daniel? **EC**

Las 12 tribus de Israel en la profecía

Cuarta parte - La época de oro de Israel

Dios deseaba que Israel fuera una nación modelo para los otros reinos y culturas de su tiempo. Bajo los gobiernos de David y Solomón, Israel alcanzó su apogeo. Lamentablemente, su gloria duraría muy poco.

El pacto mediante el cual el antiguo Israel se convertiría en el “pueblo de Dios” (Jueces 20:2) fue hecho en el monte Sinaí, poco después de que los israelitas fueran liberados de la esclavitud egipcia. La alianza de Dios con esta nación estaba basada en las promesas a Abraham y el pacto que hizo con él (Éxodo 2:23-24; 33:1). En dicho acuerdo Dios definió la relación que deseaba tener con los descendientes de Jacob, quienes ahora componían la incipiente nación de Israel que se dirigía hacia la Tierra Prometida.

Dios le ofreció este pacto a Israel como una declaración unilateral de las oportunidades que les estaba ofreciendo a los descendientes de Abraham, y también como una explicación inequívoca a los israelitas de las obligaciones que tendrían con él. La parte de ellos en este pacto se limitaba a aceptar o rechazar lo que Dios les estaba ofreciendo y luego, en caso de aceptarlo, cumplir el compromiso adoptado.

Tal como lo había hecho con Abraham, Dios les dio la oportunidad de caminar ante él de manera intachable, y constantemente les recordaba: “Porque yo soy el Eterno, que os hago subir de la tierra de Egipto para ser vuestro Dios: *seréis, pues, santos*, porque yo soy santo” (Levítico 11:45, énfasis nuestro en todo el artículo). La eficacia de esta relación dependería de cuán leales serían a su compromiso de vivir y comportarse como un pueblo *santo* y escogido.

Cuando los hijos de Israel oyeron los términos del pacto de Dios, se enfrentaron a dos opciones muy claras: podían aceptar el rol de vivir como el *pueblo santo* de Dios (sus representantes frente a las naciones, Deuteronomio 4:6) o asumir las consecuencias de rehusarse a cooperar.

En ese tiempo, la posibilidad de que sobrevivieran sin la ayuda de Dios era mínima. Él acababa de liberarlos de la cruel esclavitud egipcia. No tenían una patria, y ninguna otra nación estaba dispuesta a acogerlos como residentes. Se encontraban en una tierra de nadie, en un ambiente hostil e implacable.

Dios intencionalmente hizo que la opción de que se convirtiesen en su pueblo santo

fuese demasiado atractiva como para rechazarla, pero no los forzó a asumir ese rol. Él quería que lo hicieran voluntariamente, y que tomaran su propia decisión.

Les habló desde el monte Sinaí y les reveló sus Diez Mandamientos, su definición básica de la santidad. Los Diez Mandamientos, junto con los estatutos y juicios que Dios le reveló a Moisés, se convirtieron en *el libro del pacto*. Moisés luego “tomó el libro del pacto y lo leyó a oídos del pueblo, el cual dijo: Haremos todas las cosas que el Eterno ha dicho, y obedeceremos” (Éxodo 24:7; compare con el versículo 3).

No obstante, a pesar de este pacto, los israelitas de la generación que Dios recién había liberado de la esclavitud egipcia sospechaban de él y de la preocupación que demostraba hacia ellos, y le decían a Moisés: “He aquí el Eterno nuestro Dios nos ha mostrado su gloria y su grandeza, y hemos oído su voz de en medio del fuego; hoy hemos visto que el Eterno habla al hombre, y éste aún vive. Ahora, pues, ¿por qué vamos a morir? Porque este gran fuego nos consumirá; si oyéremos otra vez la voz del Eterno nuestro Dios, moriremos. Porque ¿qué es el hombre, para que oiga la voz del Dios viviente que habla de en medio del fuego, como nosotros la oímos, y aún viva?” (Deuteronomio 5:24-26).

Los israelitas temían acercarse mucho a Dios. No confiaban en él, y carecían de la fe de Abraham. Por lo tanto, le dijeron a Moisés: “Acércate tú, y oye todas las cosas que dijere el Eterno nuestro Dios; y tú nos dirás todo lo que el Eterno nuestro Dios te dijere, y nosotros oiremos y haremos” (v. 27). No estaban preparados para una relación verdadera y personal con Dios.

Por qué sería necesario un nuevo pacto

Desde luego, Dios cono-

cía sus corazones mejor que ellos mismos. Él comprendía que el pacto que estaba haciendo con ellos tenía un punto débil importante: *no había en él cláusula alguna para cambiar el corazón humano*. Eso tendría que esperar hasta la primera venida del Mesías, hasta que Jesucristo fuese asesinado como el Cordero expiatorio de Dios (Hebreos 9:26).

Note la respuesta de Dios cuando los israelitas declararon que lo obedecerían: “He oído la voz de las palabras de este pueblo, que ellos te han hablado; bien está todo lo que han dicho. ¡Quién diera que tuviesen tal corazón, que me temiesen y guardasen todos los días todos mis mandamientos, para que a ellos y a sus hijos les fuese bien para siempre!” (Deuteronomio 5:28-29).

Pero ellos no tenían tal corazón. Dios no incluyó ese nuevo corazón, el que es fortalecido a través del Espíritu Santo, como parte de la promesa de primogenitura. Esa bendición vendría más tarde como parte de *la promesa del cetro* que Dios le hizo a Judá, la que sería cumplida después de la muerte de Cristo (Isaías 53:11-12; Jeremías 31:31-33; Hebreos 8:3-12).



Hebrew Union College

Algunos detractores de la Biblia han llegado al extremo de cuestionar la existencia de personajes bíblicos como el rey David. Esta inscripción, descubierta en la ciudad bíblica de Dan y que se refiere a la dinastía fundada por David, ha hecho callar a muchos escépticos.

Fíjese en lo que Pedro dijo siglos más tarde, cuando Dios finalmente permitió que el Espíritu Santo se hiciese disponible a todo su pueblo durante la Fiesta de Pentecostés celebrada después de la muerte de Cristo. Él exclamó: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare” (Hechos 2:1; 38-39).

Debido a que Dios no les dio el Espíritu Santo, los antiguos israelitas nunca lograron vivir conforme al propósito espiritual de las leyes de Dios de manera plena, para convertirse así en el verdadero pueblo santo. Su naturaleza humana y las influencias de quienes los rodeaban continuamente los llevaron por mal camino.

Incluso la generación que Dios sacó de Egipto mediante grandes milagros murió en el desierto del Medio Oriente debido a su constante incredulidad, testarudez, quejas y desobediencia. Dios no permitió que esa generación heredara la tierra que él le había prometido a Abraham y sus descendientes. Aquellas personas no estaban dispuestas a reflejar la santidad que él deseaba.

Sin embargo, Dios cumplió la promesa que le hizo a Abraham y les dio la tierra prometida a los hijos de esa generación, bajo el liderazgo de Josué. “Y sirvió Israel al Eterno todo el tiempo de Josué, y todo el tiempo de los ancianos que sobrevivieron a Josué y que sabían todas las obras que el Eterno había hecho por Israel” (Josué 24:31).

Este hecho encierra una importante lección: Dios no abandona las promesas que les ha hecho a sus hijos solo porque una generación de su pueblo le desobedece. Ellos también son herederos de la promesa que le hizo a Abraham.

Israel se convierte en un reino

Durante los siglos subsiguientes, Dios envió a profetas y jueces para guiar a los israelitas, para enseñarles sus caminos y resolver las controversias que había entre ellos. Pero muchas veces ellos le dieron la espalda a Dios (Salmos 78:56-57) y no lograron vivir conforme a su compromiso de ser un pueblo santo. La Biblia resume la era de los jueces en estas palabras: “En estos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía” (Jueces 21:25).

No obstante, durante esa era y más adelante, Dios escuchó sus oraciones en tiempos de crisis y peleó sus batallas cuando clamaron por su misericordia (Salmos 106:39-45). Él

tuvo “misericordia de ellos, y se compadeció de ellos y los miró, a causa de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob; y no quiso destruirlos ni echarlos de delante de su presencia hasta hoy” (2 Reyes 13:23).

Finalmente, Israel le pidió a Samuel que les diera un rey. “Entonces todos los ancianos de Israel se juntaron . . . y le dijeron: He aquí tú has envejecido, y tus hijos no andan en tus caminos; por tanto, constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones. Pero no agradó a Samuel esta palabra que dijeron: Danos un rey que nos juzgue. Y Samuel oró al Eterno.

“Y dijo el Eterno a Samuel: Oye la voz del pueblo en todo lo que te digan; porque no te han desechado a ti, sino a mí me han desechado, para que no reine sobre ellos . . . Ahora, pues, oye su voz; mas protesta solemnemente contra ellos, y muéstrales cómo les tratará el rey que reinará sobre ellos” (1 Samuel 8:4-9).

Dios atendió su solicitud e instruyó a Samuel para que ungiera a Saúl (aparentemente uno de los hombres físicamente más impresionantes de Israel) como su rey (1 Samuel 10:17-24). Dios estaba dispuesto a trabajar con el rey de Israel y a apoyarlo si se comportaba de manera justa, pero Saúl se volvió arrogante, testarudo y voluntarioso. Físicamente parecía tener todo lo que la gente podía desear de un rey, pero su corazón no era justo delante de Dios, por lo que él decidió reemplazarlo.

Pablo explicó mil años más tarde: “Quitado éste, les levantó por rey a David, de quien dio también testimonio diciendo: He hallado a David hijo de Isaí, varón conforme a mi corazón, quien hará todo lo que yo quiero. De la descendencia de éste, y conforme a la promesa, Dios levantó a Jesús por Salvador a Israel” (Hechos 13:22-23).

El comienzo de la edad de oro de Israel

La historia del ascenso de Israel a su edad de oro durante el reino de David y el de su hijo Salomón, y su consiguiente desintegración en dos reinos independientes, es un relato tanto de triunfo como de amarga tragedia.

Todos estos eventos enfatizan la fidelidad de Dios a sus promesas y las catastróficas consecuencias de la debilidad humana. También recalcan la necesidad de un cambio mayor en el espíritu humano y del regreso de Cristo como el único Rey perfecto.

Durante el reino de David y Salomón, Dios cumplió su promesa de que los descendientes de Abraham gobernarían sobre un vasto territorio en el Medio Oriente, desde Egipto hasta el río Éufrates. Así, Israel se convirtió en

una gran nación.

Pero debido a los pecados de Salomón y sus sucesores, como también a las transgresiones de la gente misma, Israel lo perdió todo en las décadas después de la muerte de Salomón. Esto fue lo que sucedió:

David se convirtió en el gobernador de las tribus de Israel en dos etapas. Primero, la tribu de Judá lo ungió como rey en Hebrón (2 Samuel 2:3-4). A partir de ese pacto, David reinó durante aproximadamente siete años antes de que las otras tribus hicieran un pacto con él y también lo aceptasen como rey. Esto dio comienzo a un período de unidad en Israel (2 Samuel 5:1-5; 1 Crónicas 11:3).

Como rey, David heredó un ejército militar numeroso y eficiente. Alrededor de 350 000 guerreros armados de las tribus de Israel asistieron a su ceremonia de coronación (1 Crónicas 12:23-40). Al poco tiempo, él comenzó a derrotar a los contenciosos vecinos que habían atormentado a los israelitas por años.

David reinó un total de 40 años, 33 de ellos desde Jerusalén, la ciudad que arrebató a los jebuseos y que estableció como capital de Israel. Su gobierno impulsó el ascenso de Israel a la preeminencia militar y económica en el Medio Oriente. Los historiadores modernos tienden a ignorar el registro bíblico y subestiman enormemente la magnitud y el alcance de los reinos de David y Salomón.

Como explica *The New Unger's Bible Dictionary* (Nuevo diccionario bíblico de Unger): “La tendencia de los eruditos del pasado ha sido darle poca credibilidad a las notas bíblicas respecto al poder y la gloria de Salomón . . . La arqueología ha vindicado el amplio alcance del imperio davídico-salomónico según se describe en Reyes. El trasfondo histórico general del período davídico-salomónico también ha sido autenticado.

“La gloria de Salomón solía ser comúnmente descartada como ‘una exageración semítica’ o un relato romántico. Se argumentaba que un reino con semejante crecimiento no podría haber existido entre grandes imperios como Egipto, los heteos, Asiria y Babilonia. Sin embargo, los monumentos han mostrado que durante el período de 1100 hasta 900 a. C., los grandes imperios alrededor de Israel estaban decayendo o temporalmente inactivos, por lo cual Salomón pudo gobernar con el esplendor que la Biblia le atribuye” (1988, “Salomón”).

La clave del éxito de David

¿Cuál fue la clave del éxito militar y político de David? Encontramos la respuesta revelada en el relato del primer desafío militar que enfrentó después de consolidar a todas las

tribus de Israel bajo su liderazgo.

“Oyendo los filisteos que David había sido ungido por rey sobre Israel, subieron todos los filisteos para buscar a David; y cuando David lo oyó, descendió a la fortaleza. Y vinieron los filisteos, y se extendieron por el valle de Refaim.

“Entonces consultó David al Eterno, diciendo: ¿Iré contra los filisteos? ¿Los entregarás en mi mano? Y el Eterno respondió a David: Ve, porque ciertamente entregaré a los filisteos en tu mano. Y vino David a Baal-perazim, y allí los venció David, y dijo: *Quebrantó el Eterno a mis enemigos delante de mí, como corriente impetuosa*” (2 Samuel 5:17-20).

David no tenía necesidad de salir a buscar conflictos, porque estos salían a su encuentro. Pero cuando ello ocurría, Dios le daba la victoria. Con el pasar del tiempo, sus enemigos formaron alianzas entre ellos mismos para derribar a su reino, un reino que había sido establecido por Dios, pero de lo cual no se habían percatado. David salía victorioso incluso cuando sus hostiles vecinos se aliaban. “Y David se fortaleció más y más, *porque el Señor Todopoderoso estaba con él*” (1 Cróni-

das únicamente en la Biblia, la mayoría de los historiadores se rehúsa a reconocer la prominen- cia de Israel bajo David y su hijo y sucesor, Salomón.

Los críticos de la Biblia señalan que hay poca evidencia arqueológica para respaldar las afirmaciones que entrega la Biblia acerca de la grandiosidad de Israel bajo David y Salomón. No obstante, la falta de evidencia se comprende perfectamente a la luz de la historia de Israel y esa región.

Esta zona ha sido escenario de innumerables invasiones y luchas entre ejércitos a lo largo de los siglos. Jerusalén misma ha sido conquistada más de veinte veces, y destruida por completo en varias ocasiones. Registros del antiguo Israel escritos en pergaminos y papiros se volvieron polvo hace mucho tiempo, pero a pesar de que las pruebas contundentes y específicas son escasas, de ninguna manera son inexistentes. Teniendo en cuenta la perfecta precisión de la Biblia en tantas áreas, no tenemos ninguna razón para cuestionar sus afirmaciones en cuanto a Israel bajo David y Salomón.

Salomón hereda un imperio

El rey Salomón heredó de su padre David un inmenso, poderoso y próspero imperio del Medio Oriente. “Porque él [Salomón] señoreaba en toda la región al oeste del Eufrates, desde Tísa [posiblemente la actual Dibse, ubicada al norte de Siria y cerca de la frontera con el sur de Turquía] hasta Gaza, sobre todos los reyes al oeste del Eufrates; y tuvo paz por todos lados alrededor” (1 Reyes 4:24).

En ese tiempo los pueblos de Judá e Israel “eran tan numerosos como la arena que está a la orilla del mar; y abundaban la comida, la bebida y la alegría. Salomón gobernaba sobre todos los reinos desde el

río Éufrates hasta la tierra de los filisteos y la frontera con Egipto. Mientras Salomón vivió, todos estos países fueron sus vasallos tributarios” (vv. 20-21, NVI).

Otras dos potencias del Medio Oriente, Egipto y Tiro (al norte de Israel, en la costa del Líbano de la actualidad), decidieron convertirse en aliados de David y Salomón en vez

de atacar a Israel y arriesgarse a ser conquistados. Ambas aumentaron grandemente el alcance del poderío comercial y político de Israel, aunque la influencia cultural y religiosa que ejercieron durante el reino de Salomón contribuyó al posterior colapso de la nación.

La alianza de Salomón con Hiram de Tiro probablemente sea la razón principal de por qué los historiadores occidentales han ocultado la importancia histórica de Israel. Cuando los historiadores modernos describen la generalizada influencia del Imperio fenicio, que en ese entonces estaba centrado alrededor de Tiro, tienden a pasar por alto que Salomón era el verdadero poder de la región mediterránea oriental de aquel tiempo.

Israel y el Imperio fenicio

La Biblia revela que la historia de Israel y Fenicia estaba mucho más entrelazada de lo que los historiadores quieren admitir. En general, prosperaron juntas en los buenos tiempos y sufrieron también juntas durante los malos. Tenían enemigos en común. Ascendieron al poder internacional juntas y luego fueron conquistadas por el Imperio sirio alrededor del mismo tiempo.

Los habitantes del área costera alrededor de Tiro y Sidón compartían con Israel un alfabeto y más o menos el mismo lenguaje semítico. Aparte de unas cuantas diferencias culturales y dialécticas, sus idiomas parecen haber sido casi idénticos.

La relación especial de Israel con el rey Hiram de Tiro comenzó durante el reinado de David (1 Crónicas 14:1), y continuó incluso después del reinado de Salomón. Los historiadores saben que Tiro era la ciudad principal de los poderosos fenicios.

Encarta Multimedia Encyclopedia (Enciclopedia Encarta Multimedia) dice que los fenicios “se convirtieron en los comerciantes y navegantes más destacados del mundo antiguo. Las flotas de las ciudades costeras viajaban a lo largo del Mediterráneo e incluso por el océano Atlántico, y otras naciones competían a fin de contratar barcos y tripulaciones fenicias para sus flotas . . . las ciudades-reino fundaron muchas colonias, particularmente Útica y Cartago en el norte de África, en las islas de Rodas y Chipre en el mar Mediterráneo, y Tarsis en el sur de España. Tiro lideraba las ciudades fenicias antes de que fuesen subyugadas, nuevamente, por Siria durante el siglo VIII a. C.” (“Fenicia”, 1999).

Salomón fortaleció enormemente los vínculos de Israel con Hiram. Al parecer se concertó un pacto formal de amistad entre los dos gobernantes, una “alianza entre hermanos” (Amós 1:9, NVI). Como veremos, esa re-



Scott Ashley

Como se registra en 1 Reyes 9:15, Salomón fortificó las ciudades de Hazor, Meguido y Gezer y las estableció como centros administrativos y militares de su imperio en expansión. En estos tres sitios se han excavado puertas reforzadas para proteger la ciudad, como las que se aprecian en esta imagen de Meguido. Tal evidencia respalda contundentemente el registro bíblico.

cas 11:9; Nueva Versión Internacional).

El éxito de David fue obra de Dios. Llegó a convertirse en el gobernante más poderoso del Medio Oriente de aquel entonces; sin embargo, no construyó monumentos para exaltarse a sí mismo, como era la costumbre de casi todos los reyes de la Antigüedad. Por lo tanto, como sus hazañas fueron registra-

lación resultó ser uno de los errores trágicos de Salomón, pero aumentó de manera significativa y transitoria la prosperidad de ambos reinos. Esta sociedad entre Salomón e Hiram fue la que alcanzó fama internacional como el *Imperio fenicio*.

Al evaluar el poder y prestigio de los grandes fenicios, los historiadores tienden a considerar solamente las ciudades marítimas en la costa del Líbano moderno. No reconocen la asociación que existía entre Hiram de Tiro, y David y Salomón de Israel. Como resultado, pasan por alto el hecho de que David y Salomón, no Hiram, fueron los gobernadores dominantes de la sociedad comercial que se llegó a conocer en el mundo como *Fenicia*.

La contribución de Israel al poder fenicio

En su libro *Lebanon Yesterday and Today* (El Líbano ayer y hoy), John Christopher describe en pocas palabras la región que los historiadores reconocen como la antigua Fenicia. "Cuando Fenicia estaba en la cúspide de su poder, alrededor de 1000 a. C. [durante los reinados de David y Salomón], las ciudades-estado principales eran, de sur a norte, Tiro, Sidón, Biblos y Arados (esta última, situada en una isla cerca de la costa siria, más allá de la frontera libanesa)" (1966, p. 43).

Sin embargo, antiguamente la palabra *Fenicia* comprendía mucho más que esas pocas ciudades costeras. Fenicia abarcaba incluso gran parte de la región *interior* de la "tierra de Canaán", que era el territorio del antiguo Israel. Esta importante información es frecuentemente ignorada en los relatos históricos de la antigua Fenicia.

Christopher explica: "Durante el tercer milenio [a. C.], Biblos y la costa libanesa en general eran conocidas como *la tierra de Canaán*, y sus habitantes como *cananeos*. Un poco más tarde aparecieron los términos más familiares como *Fenicia* y *fenicios*. Fenicia a veces se refería específicamente a la sección costera del territorio de Canaán, mucho más amplio, que se extendía tierra adentro" (p. 41).

Desde el punto de vista de las ciudades costeras de Fenicia, un convenio de cooperación con Israel era una necesidad geopolítica. Militarmente, Israel era una de las ciudades vecinas más poderosas, demasiado poderosa como para ser ignorada por Hiram de Tiro.

Cuando David conquistó Edom, Moab y Amón (correspondientes a la actual Jordania) y Aram (Siria moderna), Israel pasó a controlar la mayor parte de los territorios interiores, vitales para las rutas comerciales. Tiro y Sidón controlaban el comercio marítimo de la región mediterránea. El punto débil de las ciudades portuarias fenicias era su casi absoluta

dependencia del comercio para su supervivencia.

En su mayor parte, Israel era autosuficiente y producía grandes cantidades de exportaciones agrícolas como vino, aceite de oliva y trigo. Por el contrario, el área fenicia que circundaba el litoral de Tiro y Sidón era montañosa y contaba con muy poco suelo para la explotación agrícola. Como consecuencia de la escasez de tierra cultivable, ellos importaban una considerable cantidad de productos alimenticios de Israel. Rápidamente se establecieron fuertes lazos políticos y comerciales entre ambos reinos, pero Israel era, por mucho, el más poderoso de los dos.

Las ciudades portuarias de Tiro y Sidón compartían la fuerza laboral con Israel a fin de reunir los materiales necesarios para el templo de Israel (1 Reyes 5:8-11, 18). Salomón incluso reclutó una fuerza laboral de 30 000 hombres para trabajar en el Líbano, con el propósito de reunir madera para la construcción del templo (vv. 13-14).

Además, las ciudades portuarias fenicias le otorgaron a Israel acceso directo a vastos mercados internacionales mediante su control marítimo del mar Mediterráneo.

Los historiadores tienen registros de los fenicios aventurándose en el océano Atlántico por lo menos hasta las Islas Británicas, y algunos creen que viajaron mucho más allá de ese punto. Por lo tanto, esto comprueba que Israel tenía el mismo acceso a estas áreas.

Las Escrituras incluso afirman que dos de las tribus israelitas, Aser y Dan, habían desarrollado grandes habilidades y pericia marítimas mucho antes de los días de David y Salomón y del rey Hiram de Tiro (Jueces 5:17). Salomón construyó su propia flota de barcos y los atracó en la ciudad portuaria israelita de Ezión Guéber (1 Reyes 9:26, NVI), abriendo así el acceso comercial a África Oriental y a Asia a través de los mares Rojo y Árabe.

Y a pesar de que los israelitas tenían sus propios navegantes calificados, los fenicios les enviaban "algunos de sus oficiales, que eran marineros expertos, para servir en la flota con los oficiales de Salomón", a fin de colaborar en las hazañas marítimas comerciales que llevaban a cabo en conjunto (vv. 27-28, NVI).

Bajo David y Salomón, Israel fue un socio que contribuyó enormemente a que Fenicia alcanzara su grandiosidad y fama. La influencia internacional comercial y política de Salomón fue mucho mayor de lo que los historiadores más recientes han podido ver. Incluso es probable que durante ese tiempo algunos de los comerciantes de Israel se hayan instalado en las Islas Británicas, estableciendo

pequeñas colonias. Y a pesar de que la información histórica acerca de este período es escasa, muchas de las tradiciones antiguas indican que esto fue lo que ocurrió.

Por qué Dios le dio a Israel un imperio

En los días de Moisés, cuando Israel se consolidó como nación, Dios explicó su propósito de hacer que los israelitas fueran un pueblo de influencia y poder. Él les dijo: "Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis *un reino de sacerdotes, y gente santa*..." (Éxodo 19:5-6).

Dios quiso usarlos como una *nación modelo*, y le ordenó a Moisés que les dijera: "No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella, para que guardéis los mandamientos del Eterno vuestro Dios que yo os ordeno... Guardadlos, pues, y ponedlos por obra; porque esta es vuestra sabiduría y vuestra inteligencia *ante los ojos de los pueblos*, los cuales oirán todos estos estatutos, y dirán: Ciertamente pueblo sabio y entendido, nación grande es esta" (Deuteronomio 4:2, 6).

Dios deseaba que Israel *fuese un ejemplo* para enseñarles a otras naciones los beneficios que cosecharían al obedecerle y guardar fielmente sus leyes. Cuando él estableció a Israel como una gran nación, le dio a Salomón una *sabiduría* que sobrepasaba el entendimiento de los otros gobernantes de esa región. Salomón alcanzó fama internacional debido a su sabiduría (1 Reyes 4:29-34), y sus súbditos vivían en paz dentro de sus territorios.

Dios quería que la sabiduría de su camino de vida y sus leyes se hiciesen disponibles a todas las otras naciones. Él le dio a Israel una oportunidad magnífica para bendecir y enriquecer espiritualmente "a todas las familias de la Tierra", como le había prometido a Abraham.

Pero ni Salomón ni el pueblo que gobernó mantuvieron sus ojos en ese objetivo. Los beneficios físicos de prosperidad, riquezas y fama se convirtieron en su foco principal y perdieron de vista la razón de su existencia como nación.

Nuevamente, el problema fue la naturaleza humana. Salomón se dejó llevar cada vez más por sus debilidades hasta que, hacia el final de su vida, abandonó al gran Dios que le había dado un imperio. En la siguiente parte aprenderemos cómo ocurrió esto y las consecuencias que trajo. **EC**

Lección 10: El sermón del monte (Parte 2)

Los cuatro evangelios constituyen una de las obras literarias más importantes en la historia de la humanidad, ya que se refieren a la vida de Jesucristo como Dios en la carne.



Por Mario Seiglie

Jesús declaró que vino para “cumplir” la ley, es decir, que su propósito era llevarla hasta su máxima expresión y hacerla perfecta en todo sentido: teológica, espiritual y proféticamente (Mateo 5:17-18). No obstante, algunos teólogos protestantes han intentado valerse de esta escritura para afirmar que “cumplir” en realidad significa que él la guardó por nosotros, y que por tanto ya no es necesario obedecer las leyes de Dios registradas en lo que llamamos el Antiguo Testamento.

Hay al menos tres formas de contrarrestar ese argumento:

1) Demostrando que el significado exacto del término “cumplir” (*pleroō*, en griego) no es el de obedecer la ley como sustituto para que otros no tengan que hacerlo, pues el idioma griego tiene otros términos con ese significado.

2) Indicando cuán contradictorio sería que Jesús dijera, básicamente, “No he venido a abolir la ley, sin embargo, al guardarla por ustedes, queda abolida”.

3) Leyendo los siguientes dos versículos, que claramente muestran lo que Cristo quiso decir: que iba a explicar cómo guardar adecuadamente las leyes del Antiguo Testamento, en lugar de guardarlas por nosotros.

Los siguientes dos versículos dicen: “*De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos. Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos*” (Mateo 5:19-20, énfasis nuestro en todo este artículo).

Cristo empieza diciendo “de manera que” para asociar dos ideas complementarias: rechazar la acusación de que iba a “abolir” la ley, y refutar la idea de que guardar los mandamientos de Dios ya no era necesario para entrar en su Reino.

The Preacher's Bible Commentary (Comentario bíblico del predicador) afirma: “Él [Cristo] dice que no vino para abrogar la ley o los profetas, sino para cumplir lo que ellos dicen; es decir, para que su significado fuera pleno, o completo (*plērōsai*). A lo largo del sermón descubrimos qué significa para Jesús ‘cumplir plenamente’ el significado de la Escritura...”

“Es significativo que Jesús relacionara su enseñanza con la del Antiguo Testamento y confirmara su eterna autoridad. Él nos pide ser fieles incluso hasta en el más pequeño de los mandamientos de Dios; sin embargo, evita el legalismo –que se centra en la letra de la ley– según hacían los escribas y fariseos. Más bien, orienta a sus seguidores hacia el espíritu de la ley. Pablo habla de nuestra nueva vida en el Espíritu ‘para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu’ (Romanos 8:4). Desde el inicio de su ministerio, Jesús aclara que está interpretando el espíritu de las Escrituras, es decir, revelando su intención básica. Por ejemplo, veamos cómo interpreta el tema del sábado en las siguientes palabras: ‘El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado’ (Marcos 2:27, Nueva Versión Internacional). Como tal, la Escritura es una [fuente de] autoridad que nunca pasará a menos que todo se cumpla...” (notas sobre Mateo 5:18-19).

The Bible Knowledge Commentary (Comentario del conocimiento bíblico) agrega otro punto importante: “Esta sección representa el corazón del mensaje de Jesús, ya que muestra la relación que él tiene con la ley de Dios. Jesús no estaba presentando un sistema opuesto a la ley de Moisés y las palabras de los profetas, sino el verdadero cumplimiento de la ley y los profetas, en contraste con las tradiciones de los fariseos. ‘La ley y los profetas’ se refieren a todo el Antiguo Testamento...”

“El propósito de Jesús abarcaría hasta la letra hebrea más pequeña, la ‘jota’ (literalmente *yôd*, en hebreo), e incluso hasta el

Lecciones previas

Lección 1: Introducción al trasfondo histórico de los evangelios

Lección 2: El nacimiento de Jesucristo

Lección 3: Trasfondo de la infancia de Jesucristo

Lección 4: La juventud de Jesucristo

Lección 5: El ministerio de Juan el Bautista. Satanás tienta a Cristo

Lección 6: Inicio del ministerio de Cristo

Lección 7: Jesucristo establece su base de operaciones en Capernaum

Lección 8: Jesucristo elige a los doce

Lección 9: El sermón del monte (1)

trazo más pequeño en una letra hebrea, el ‘apéndice’. En español, una ‘jota’ correspondería al punto sobre la letra ‘i’ (parecida a un apóstrofe), y un apéndice sería lo que hace la diferencia entre una ‘P’ y una ‘R’. La pequeña línea en ángulo que completa la ‘R’ parece un apéndice. Estas cosas son importantes, porque las letras forman palabras y cualquier variación en una de ellas, por leve que sea, puede cambiar el significado de una palabra... La justicia en la que se basaban los fariseos y los maestros de la ley era insuficiente para entrar en el reino que Jesús estaba ofreciendo. La justicia que predicaba Jesús no era solamente externa, sino la verdadera justicia interna basada en la fe en la Palabra de Dios (Romanos 3:21-22). Esto se aclara a partir de lo que sigue” (notas sobre Mateo 5:17-19).

Así, con el fin de destacar su argumento, Cristo a menudo contrastaba dos conceptos, como cuando dijo que el que enseña a quebrantar el menor de los mandamientos será llamado “pequeño” en el reino y el que los enseñe será llamado “grande”. Este es un ejemplo típico de un modismo judío conocido como *semitismo*; en este caso, se usa la

dualidad de exclusión-inclusión, en la cual dos cosas se contrastan: una se *incluye* y la otra se *excluye*. Él utilizó la misma expresión en otra instancia para referirse a los predicadores “sin ley” en Mateo 7:21-23.

¿Qué significa ser más justos que los fariseos?

Ahora, ¿qué quiso decir Cristo con la crucial afirmación de que sus discípulos tenían que ser más justos que los escribas y fariseos? Quiso decir que su mensaje verdaderamente se basaba en el contraste entre sus enseñanzas y las de ellos acerca de la verdadera justicia. Los escribas eran “judíos sabios que copiaban manuscritos de la Biblia y que interpretaban y enseñaban las Escrituras” (*Baker's Concise Dictionary of Religion* [Diccionario conciso de religión de Baker], Donald T. Kauffman, editor. Baker Book House, 1985, artículo “*Scribe or Soferim*” [Escribas o soferim]).

Gill's Commentary (Comentario de Gill) dice acerca de los fariseos: “Eran la secta más estricta entre los judíos en cuanto a la religión y la justicia exterior y, sin embargo . . . su justicia era *muy defectuosa*. Se basaba solo en la observancia *externa* de la ley y *no* procedía de un corazón *purificado* ni de los principios de la gracia; tampoco era practicada con sinceridad ni para la gloria de Dios, sino para su propia *alabanza* . . . Además, se habían olvidado de los aspectos más *importantes* de la ley [Mateo 23:23] y se conformaban con los más insignificantes. La forma en que ejercían su fe dejaba mucho que desear y eran muy descuidados en la práctica de sus doctrinas, como muestran los versículos anteriores” (notas sobre Mateo 5:20).

Por tanto, Cristo ahora contrasta seis enseñanzas de los escribas y fariseos con la manera correcta de ver la ley de Dios, la cual requiere de una dimensión espiritual que no tenían los fariseos. De esta manera, Cristo “llenaría al máximo” el verdadero significado de la ley de Dios, no solo en la letra, según el énfasis de los fariseos, sino en su intención espiritual.

Como explica *Expositor's Bible Commentary* (Comentario bíblico del expositor): “Según el estilo literario de Mateo, la primera parte de ciertas frases en su evangelio comienzan con ‘Oísteis que fue dicho’. Es decir, Jesús no critica al Antiguo Testamento, sino la interpretación que muchos de sus oyentes asumían. Esto es especialmente cierto en los versículos 22 y 43, donde parte de lo que había sido ‘oído’ ciertamente no provenía del AT” (notas sobre Mateo 5:19).

The Bible Knowledge Commentary agrega: “Jesús rechazó las *tradiciones* de los fariseos

(Mateo 5:21-48) y sus prácticas (ver Mateo 6:1 hasta 7:6). En seis oportunidades Jesús dijo: ‘Oísteis que fue dicho . . . Pero yo os digo’. Estas palabras dejan en claro que Jesús estaba presentando: (a) lo que los fariseos y los maestros de la ley estaban diciendo a la gente, pero lo contrastó con: (b) lo que es la verdadera intención de la ley de Dios. Esta explicación confirma que la justicia de los fariseos no es suficiente para ganar la entrada en el reino venidero” (notas sobre Mateo 5:19).

El verdadero significado del Sexto Mandamiento

Cristo comienza contrastando la enseñanza farisaica con la intención real del Sexto Mandamiento. Él dijo: “Ustedes han oído que a sus antepasados se les dijo: ‘No mates, pues el que mate será condenado’. Pero yo les digo que cualquiera que se enoje con su hermano, será condenado. Al que insulte a su hermano, lo juzgará la Junta Suprema; y el que injurie gravemente a su hermano, se hará merecedor del fuego del infierno. Así que, si al llevar tu ofrenda al altar te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí mismo delante del altar y ve primero a ponerte en paz con tu hermano. Entonces podrás volver al altar y presentar tu ofrenda. Si alguien te lleva a juicio, ponte de acuerdo con él mientras todavía estés a tiempo, para que no te entregue al juez; porque si no, el juez te entregará a los guardias y te meterán en la cárcel. Te aseguro que no saldrás de allí hasta que pagues el último centavo” (Mateo 5:21-26, Dios Habla Hoy).

Los judíos habían aprendido que en tanto no cometieran el acto físico de herir o matar a una persona, eran inocentes. Pero Cristo les aclaró que se puede “matar” si uno se deja dominar por la ira y desea mentalmente que una persona muera, lo cual es pecado (ver 1 Juan 3:15).

The Preacher's Biblical Commentary señala: “Habiendo confirmado la sólida autoridad de la ley, Jesús además hace sus propios pronunciamientos: ‘Ustedes han oído que se dijo’ (a la generación de Moisés) . . . ‘pero yo les digo!’ [NVI]. Enfáticamente habla en primera persona, lo cual coloca esta declaración de Cristo en el nivel máximo de autoridad, que corresponde al principal profeta de Dios: el Mesías, que es a la vez profeta, sacerdote y rey. Sus palabras ‘pero yo les digo . . .’ revelan su autoridad como Señor de las Escrituras. Ciertamente el principio rabínico sostenía que la opinión de cada maestro debía ser respaldada por alguna autoridad. Pero Jesús actuaba basándose en su propia autoridad y dándoles a las Escrituras su pleno significado.

Debe tenerse en cuenta que las palabras ‘que se dijo’ no tienen relación con las palabras ‘como está escrito’ (*gegraptai*), las que Jesús usó cuando se refirió a la autoridad de la Escritura. Esto significa que lo que en realidad estaba refutando Jesús era la interpretación errónea o las deducciones de los escribas en el uso de las Escrituras.

“Esta sección comienza una serie de seis temas de la ley que Jesús interpretó, explicando plenamente la palabra de Dios en estos asuntos. La primera es la prohibición de matar. La ley decía que si alguien mataba a una persona, debía pagar con su propia vida (Levítico 24:17), de acuerdo a la ley externa y jurídica de la equivalencia. Pero Jesús dice que cualquier cosa que lleve a matar está mal. No solo debe evitarse el hecho en sí, sino también las malas intenciones.

“Estar enojado con un hermano acarrea un juicio. Referirse a alguien como ‘raca’ (imbécil o cabeza hueca), podía llevarlo [en aquel entonces] ante el Sanedrín y la Corte Suprema judía; y despreciar a alguien, llamándolo ‘tonto inútil’ o ‘paria’, implicaba exponerse al ‘fuego del infierno’. El discípulo debe tener la más alta consideración por su prójimo, respetar la santidad de la vida humana y manejar las diferencias mediante el amor. No hay justificación para que el hombre acabe con la vida de un ser humano; esto siempre será pecado, y cuando ocurre, es por consecuencia del pecado. Esta enseñanza sacude los cimientos mismos de un orden social dominado por el poder, que a menudo sacrifica vidas para lograr sus objetivos.

“La enseñanza de Jesús es que todo lo que lleva a la muerte es pecado, y exhorta a sus discípulos a apartarse de la ira. Si bien uno puede decir que nunca ha matado, Jesús pregunta acerca de la actitud interna de ira y odio, de las palabras agresivas y la hostilidad. La ira lastima a los demás y también malogra el espíritu de quien experimenta sentimientos de rabia o indignación. Necesitamos reconocer nuestros sentimientos y ser honestos acerca de ellos, pero tenemos que resolver la ira de una forma que no sea destructiva hacia los demás. Pablo escribe: ‘Si se enojan, no pequen . . .’ (Efesios 4:26, NVI).

“Jesús da respuesta a los conflictos humanos pidiéndoles a sus seguidores que promuevan la paz. Él enseña que el problema de la división entre seres humanos es tan grave, que uno incluso debe interrumpir su adoración e ir en busca de reconciliación si se acuerda de un asunto sin resolver . . . Y el ministerio de la reconciliación fue expresado de manera sublime por el Maestro, que murió por nosotros aun cuando éramos sus ene-

migos" (notas sobre Mateo 5:20-26).

Lo que el Séptimo Mandamiento en realidad dice sobre el adulterio

Posteriormente, Cristo explica la verdadera enseñanza sobre el adulterio: "Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio. Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón. Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala, y échala de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno" (Mateo 5:27-30).

The Bible Knowledge Commentary afirma: "Una vez más, la enseñanza de los fariseos se ocupa únicamente del aspecto exterior. De-

cían que la única manera de cometer adulterio era por medio de un acto sexual. Citaban correctamente el mandamiento, pero ignoraban su alcance. El adulterio comienza dentro del corazón (cuando se mira con lujuria) y se lleva a cabo con una acción. El deseo lujurioso, que procede del corazón y que es tan malo como el acto, indica que no hay una buena relación con Dios.

"Las palabras de Jesús registradas en Mateo 5:29-30 a menudo han sido mal entendidas [este es otro semitismo, o sea, exagerar para hacer énfasis]. Obviamente Jesús no estaba abogando por las mutilaciones físicas, pues un ciego puede tener las mismas tendencias lujuriosas que una persona vidente, y un hombre con una sola mano puede igualmente utilizarla para pecar. Lo que Jesús quería propugnar era la eliminación de la causa interna del problema. Puesto que un corazón lujurioso puede conducir finalmen-

te al adulterio, el corazón debe ser cambiado. Únicamente a través de ese cambio de corazón es posible escapar del infierno (Gehena)" (notas sobre Mateo 5:29-30).

Es importante notar que Jesús escogió dos de los Diez Mandamientos para ilustrar su verdadera intención. Él pudo haber elegido fácilmente cualquiera de los otros mandamientos (y de hecho lo hace más adelante en los evangelios), pero algunos críticos insisten en que como él no se refirió al mandamiento del sábado, quiere decir que este no está vigente. Sin embargo, ellos son quienes deben presentar la evidencia para excluirlo del resto, y la razón para hacerlo. ¿Y cuál podría ser esa evidencia? Cristo nunca hizo tal excepción, y, de hecho, él repetidamente demuestra la verdadera intención del mandamiento del sábado en contraste con la enseñanza de los fariseos (Mateo 12:1-14; Marcos 3:2-4; Lucas 13:10-17). **EC**

La verdadera armonía

¿En qué piensa usted cuando escucha la palabra "armonía"? ¿En música? ¿En una cita romántica? ¿Se imagina una comunidad cuyo ambiente ha sido diseñado de manera inteligente? ¿O mira a los cielos, en donde se encuentra la Estación Espacial Internacional? ¿O piensa en otra cosa?



Por Peter Eddington

En la música occidental, la armonía es el arte de unir y combinar sonidos simultáneos y diferentes, pero acordes.

Pero la palabra armonía también es usada en otras instancias. Por ejemplo, el "centro comunitario" de la Estación Espacial Internacional se llama *Armonía*. En el estado de Florida (EE. UU.) existe una comunidad planificada que ostenta el mismo nombre, y que de acuerdo a un sitio de Internet, es "una comunidad tranquila de personas amigables y muy unidas, que viven junto a la naturaleza y la fauna virgen de Florida . . . lo cual les proporciona una sólida base cultural para vivir armoniosamente y con seguridad en el siglo XXI" (*fivr.net*).

Esto suena sin duda como armonía, ¿o no? Pero ¿dónde puede uno encontrar la verdadera armonía?

La armonía es destruida

En el comienzo, en el huerto de Edén, Dios creó a la humanidad para que colaborara con él armoniosamente en una hermosa relación caracterizada por el amor, la paz y la obediencia a sus leyes. Al completar su creación,

Dios vio todo lo que había hecho, y consideró que era muy bueno.

Pero ese ambiente de armonía en un verdadero paraíso se acabó abruptamente debido al engaño de Satanás y la desobediencia del hombre. Este engaño le negó a la humanidad el acceso al camino de Dios. Sin embargo (y esta es la parte positiva), después del regreso de Cristo,

Dios restaurará la armonía de toda la creación y la paz ya no será la excepción, sino la regla.

La restauración

El plan de Dios para la humanidad involu-



Después del regreso de Cristo, Dios restaurará toda la creación para que esté en armonía con él y la paz ya no será la excepción, sino la regla.

cra una renovación. La última parte del plan de las fiestas santas anuales de Dios simboliza un proceso de restauración que comenzará con el regreso de Jesucristo (representado por la Fiesta de las Trompetas), la eliminación

de Satanás (representada por el Día de Expiación), y finalmente la Fiesta de los Tabernáculos y el Octavo Día (cuando se le ofrecerá la salvación a toda la humanidad). Estos festivales son un símbolo del proceso que dará inicio al restablecimiento de toda la creación a la armonía y la paz con Dios.

Tanto las fiestas como los días santos de Dios están diseñados y organizados de una manera muy específica, y en un orden que revela lo que el Espíritu Santo desea que entendamos. Pero este conocimiento solo puede adquirirse con la ayuda de Dios. Si tratamos de hacerlo por nuestra cuenta, fracasaremos, porque solo él puede revelárnoslo, y lo hace mediante el poder de su Espíritu Santo.

Reconciliación mundial

Todos los seres humanos han pecado “y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23). Pero tenemos un Padre dispuesto a extendernos su misericordia, a perdonar nuestros pecados y a hacer borrón y cuenta nueva a través de un proceso que él ha diseñado y que incluye la sangre derramada de su Hijo. En su sabiduría, y por medio de ella, él está reconciliándose con todo el mundo (toda la humanidad) para que sus hijos puedan estar nuevamente en armonía con un Dios santo.

Mediante las fiestas y los días santos, Dios nos muestra lo que hará finalmente no solo por Israel, sino también por todo el mundo.

“Bienaventurados vuestros ojos”

¿En qué piensa usted cuando escucha la palabra *armonía*? ¿En música? ¿En una cita romántica? ¿En una comunidad bien diseñada y eficiente? ¿Dirige su mirada hacia la Estación Espacial? ¿O piensa en el Reino de Dios?

Quienes hemos sido llamados en esta era contamos con el privilegio de tener acceso al árbol de la vida por medio de Jesucristo. ¡Qué oportunidad tan maravillosa, que nos permite entender la mente de Dios y las Escrituras! Consecuentemente, la Iglesia de Dios debería estar llena de armonía y unidad.

Como Cristo les dijo a sus propios discípulos: “Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen” (Mateo 13:16). **EC**



Noticias Locales

Actividades de las congregaciones en Latinoamérica

Campamento de jóvenes Chile

Por tercer año consecutivo realizamos el campamento de jóvenes en Chile en la hermosa localidad de Puerto Calafquén (del mapuche *ka lafken*, “otro lago” u “otro mar”), ubicada en la ribera sudoeste del lago que lleva el mismo nombre. Este año se dieron cita 25 jóvenes de distintas comunas del país, más una invitada de los Estados Unidos.

El campamento se inició el 24 de diciembre con el esperado “viaje al sur” que, como cada año, fue todo un trabajo en equipo y muy

placentero gracias al ánimo y entusiasmo que a los jóvenes siempre les sobra.

Durante ocho días pudimos disfrutar del hermoso entorno del lugar y de un clima maravilloso que nos acompañó toda la semana.

Como todos los años, las actividades se desarrollaron en base a un lema. Este año fue “Servir para liderar”, y fue presentado y profundizado mediante clases y estudios bíblicos preparados por los distintos miembros del equipo.

Cada día hubo un tema a desarrollar. El primero fue *La comunicación*; el segundo, *La familia*; el tercero, *La visión correcta*; el cuarto, *Los Mandamientos y la web*; el quinto, *Razón y Emoción*; el sexto, *Aprenda a crear*; el séptimo;

Economía; y por último, la tradicional sesión de preguntas y respuestas.

La semana transcurrió vertiginosamente y sin contratiempos, y el viernes 1 de enero regresamos a nuestros respectivos hogares con la emoción de haber tenido otro hermoso campamento con los integrantes de la siguiente generación de nuestra Iglesia.

Los miembros del equipo fueron: Marcelo Saavedra y su esposa Marcela García, Gabriel García y su esposa Andrea Medina, Sergio Galdames y su esposa Fanny Figueroa, Olga Silva, Jaime Díaz, María Albarrán y quien suscribe.

-Jaime Gallardo

Campamento de jóvenes Guatemala

Con la asistencia de 36 campistas y bajo el lema “Muéstrame, oh Eterno, tus caminos; Enséñame tus sendas” (Salmos 25:4), llevamos a cabo el campamento de jóvenes 2015 en las instalaciones del IRTRA. La planificación de esta actividad estuvo a cargo de los diáconos Fernando Solórzano y Oscar Quemé, bajo mi dirección.

Nuestro evento se llevó a cabo desde el domingo 13 al miércoles 16 de diciembre.

La temática se enfocó en cómo lograr el objetivo propuesto por el lema. En esa línea, se presentaron los siguientes temas:

1. Sigamos al Líder Supremo.
2. Los buenos modales: Reglas de etiqueta.



Campamento de jóvenes en Chile



Campamento de jóvenes en Guatemala

3. Nuestra formación como sacerdotes.
4. Qué es un mentor.
5. Las siete decisiones más importantes a tomar.
6. Lecciones de Débora: Profetiza, jueza y líder militar.

Después de evaluar la actividad y de acuerdo al consenso de los jóvenes y organizadores, se nombró como *Campista del año* al joven Yeyson de León Fajardo, quien recibió como premio una hermosa Biblia.

Por este medio hago patente mi agradecimiento al Consejo de Ancianos de la Iglesia, que nos brinda todo el apoyo necesario para realizar dicha actividad.

- Israel Robledo

Entrega de útiles escolares en Guatemala

Con el apoyo financiero de *LifeNets*, una vez más hicimos entrega de útiles escolares a estudiantes de varios niveles: preparatoria, primaria, básico, diversificado y universitario. Los 90 beneficiados pertenecen a las congregaciones de la Iglesia de Dios Unida en Ciudad de Guatemala, Quetzaltenango, San Marcos (Guatemala) y San Salvador (El Salvador).

A nombre de los padres de familia y miembros de la Iglesia aprovecho para expresar nuestros más sinceros agradecimientos por tan digna labor, que ha sido de gran beneficio a la economía familiar.

Como dijo Jesucristo, "Mas bienaventurado es dar que recibir" (Hechos 20:35).

- Israel Robledo

Nacimientos

Jaime Castro y Lyda Amaya, de la congregación de Montería, Colombia, se complacen en anunciar la llegada de su hermosa bebé **Danna Carolina Castro Amaya**, que nació el 20 de diciembre de 2015. Danna Carolina pesó cerca de 3 kilos y midió 47 centímetros. Sus hermanos, Sarita (tres años) e Isaac (dos años), también están contentos.

Estamos muy felices de contarles acerca del nacimiento de nuestro primer hijo, **Pablo Ignacio Díaz González**, quien nació el 7 de diciembre de 2015 a las 19:39. Pablo pesó 3.250 kg y midió 50 cm. Como familia agradecemos primeramente a Dios y las oraciones y muestras de cariño de los hermanos.

Familia Díaz González, Temuco, Chile.



Danna Carolina Castro Amaya



Pablo Ignacio Díaz González

Graduaciones

Andrea Carolina Hoyos Castro, de la congregación de Montería, Colombia, hija de Tania Castro Núñez, obtuvo su grado de bachiller el pasado 6 de diciembre en el Colegio La Salle. Entre otras cosas destacables, Andrea obtuvo un buen puntaje de ICFES (368/500); además, fue expositora en un foro intercolegiado sobre filosofía, organizado por su colegio. Andrea inició su carrera de economía en enero de este año. Entre sus aficiones están la lectura, el voleibol y el patinaje.

Su escritura preferida es Romanos 8:28: "Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados".

Andrea Camila Caballero, hija de Mariana Caballero, de la congregación de Cúcuta, Colombia, obtuvo su grado de bachiller en el Colegio Minuto de Dios Policarpa Salavarrieta el pasado 4 de diciembre. Cabe destacar sus buenas calificaciones en el último año, especialmente en inglés. Entre sus actividades preferidas están la lectura y la natación. Andrea Camila aspira a seguir estudios superiores en ingeniería industrial o trabajo social. Su pasaje bíblico favorito es el Salmo 91.

Camila Andrea Grimaldo Carrascal, de la congregación de Cúcuta, Colombia, obtuvo su grado de bachiller técnico en sistemas computacionales en el Colegio Nuestra Señora de Belén, de la misma ciudad. La música es uno de los intereses de Camila Andrea. Le gustaría aprender a tocar piano,



Andrea C. Hoyos

A. Camila Caballero



L. Karina Martínez

Camila A. Grimaldo

aunque para su futuro profesional espera entrar a la universidad y estudiar la carrera de derecho. Sus padres son Jesús Emel Grimaldo y Sandra Lucía Carrascal. Su pasaje bíblico preferido es Lucas 15.

Liseth Karina Martínez Gáfaró, de Cúcuta, Colombia, hija de Milton Martínez y Ana Gáfaró, se graduó de bachiller técnico en el área de asistente administrativa en el INEM José Eusebio, el pasado 26 de noviembre. Entre sus aficiones están el dibujo y la natación. Para su carrera profesional piensa escoger entre trabajo social o psicología.

La escritura preferida de Liseth Karina es el Salmo 111:10: "El principio de la sabiduría es el temor del Eterno; buen entendimiento tienen todos los que practican sus mandamientos; su loor permanece para siempre".

¡Felicitaciones a todas las graduadas!

PERFILES DE LA IGLESIA EN LATINOAMÉRICA

Fray Francisco de León y Rafaela Mérida San Marcos, Guatemala

En el año 1978 tocó a mi puerta el Sr. Secundino Robledo, quién me predicó la Palabra del Eterno. Aproximadamente cinco meses después, y luego de varias visitas, comencé a asistir a las reuniones sabáticas en San Marcos, que en ese entonces se realizaban en casa de don Secundino. Después de dos años, mi esposa se interesó y comenzó a acompañarme a la Iglesia. Posteriormente, en el año 1982, me bauticé en una Fiesta de Tabernáculos en Villas Telamar, Honduras. Mi esposa también se bautizó en una Fiesta de Tabernáculos, pero en Guatemala.

He trabajado como jardinero en el Parque Central San Marcos (también llamado Parque José Ignacio Juárez) por más de 15 años, y además me dedico a la agricultura. Actualmente mi esposa y yo tenemos 8 hijos, 27 nietos y 3 bisnietos. Para mi familia ha sido una gran bendición haber conocido los verdaderos caminos de nuestro Creador.



Iglesia de Dios Unida
una Asociación Internacional

COMUNICADO

Enero-Febrero 2016
Vol. XIX, No. 1

El Comunicado es una publicación bimestral publicada 5 veces al año (en enero, marzo, mayo, julio, noviembre) por la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional 555 Technecenter Dr., Milford, OH 45150.

©2016 Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional. Impreso en los Estados Unidos. Todos los derechos reservados. La reproducción en cualquier medio sin consentimiento escrito está prohibido.

IDUAI Consejo de Ancianos:

Scott Ashley, Bill Bradford, Aaron Dean, Robert Dick, John Elliott, Mark Mickelson, Rainer Salomaa, Mario Seigle, Rex Sexton, Donald Ward, Anthony Wasilkoff, Robin Webber

Presidente: Víctor Kubik

Gerente de medios y comunicaciones:
Peter Eddington

Editor: Debbie Orsak

Asistentes editoriales: Jaime Díaz, Gabriel García, Giovanna Machicao, Jaime Salek, Caty Seigle

Revisión doctrinal: Arthur Suckling, Chuck Zimmerman, Gerald Seelig

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Suscripciones:

El Comunicado es una publicación de la Iglesia de Dios Unida. Gracias al generoso apoyo de los miembros de la Iglesia de Dios Unida y de otros colaboradores voluntarios, *El Comunicado* se envía gratuitamente a todos aquellos que lo soliciten. Cualquier persona que desee suscribirse puede hacerlo, sin costo ni compromiso de su parte. Solo tiene que enviar su solicitud a nuestra dirección más cercana a su domicilio.

Puede enviar sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:

Argentina: Casilla 118
Centenario, Neuquén
Bolivia: Casilla 8193
Correo Central, La Paz
Chile: Avenida Fernández Albano 786
La Cisterna, Santiago
Colombia: Apartado Aéreo 246001
Bogotá
Estados Unidos: P.O. Box 541027
Cincinnati, OH 45254-1027
Guatemala: Apartado Postal No. 42-F
Ciudad de Guatemala
Perú: Apartado 11-073
Lima

Teléfono: (001) (513) 576-9796
Fax (513) 576-9795

E-mail: info@iduai.org

La Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional, tiene una página web. La dirección es www.iduai.org. Esta página provee acceso a información sobre la Iglesia, ediciones de la revista *Las Buenas Noticias*, *El Comunicado* y a nuestros folletos.